

---

## **IRREALIDAD**

---

Ver: *Irreal / Ficción / Imaginación / Fantasía y fantasma / Creatividad y creación / Matemática / Idea / Idea y concepto / Real y posible*

---

«Al lanzarnos las cosas de un primer estado orlan con un no mi atenuamiento a la realidad. Este “no” afecta a la realidad física de la situación anterior. Por tanto, nos encontramos en un no de realidad, es decir, en lo irreal (1).

Si el hombre no fuese más que pura inteligencia, no dejaría de estar atenido a la realidad. Pero el hombre es inteligencia sentiente y por ello el decurso sentiente de las cosas le lanza del atenuamiento a la realidad hacia algo que no es realidad física. Está atenido a la realidad, pero tiene que moverse también en el ámbito de lo irreal. El animal no humano no se mueve entre realidades, pero tampoco entre irrealidades; se mueve entre estímulos a-reales. El hombre es el animal que no solo puede, sino que inexorablemente ha de moverse en el ámbito de lo irreal. La irrealidad le es necesaria al hombre para poder vivir en realidad.

Pero, ¿en qué consiste esta irrealidad? Lo irreal no puede calificarse como lo que no-es, porque no es lo mismo ser y realidad (el no aceptar esta diferencia e lo que constituye la paradoja del *Parménides* de Platón: que hay algo no es); y porque cuando me ocupo con lo irreal me ocupo con *algo que no es ya*, pero está puesto realmente ante mí, frente a mí, E lo que significa la palabra *ob-jectum*. El ser realidad objetual es aquello en que consiste formalmente el ser positivo de la idea. Realidad objetual es la realidad como objeto.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 656-657]

----

(1) *Nota de los editores*. Este problema está tratado con mayor amplitud y rigor como distanciaci3n e intelecci3n a distancia en *Inteligencia y logos*, Madrid, 1982, pp. 81-107 y ss. Se da una aprehensi3n de la realidad en irrealidad.

•

«La realidad, en cuanto tal, est3 abierta, es la indefinici3n por s3 misma. Est3 abierta a toda posible definici3n dentro de ella.

Desrealizamos por abstracción el contenido de lo real y elevamos lo abstracto a lo exacto. Justamente ésta es la idea, el tercer modo de irrealidad.

Ciertamente, hay otros modos de irrealidad, pero más que modos de irrealidad son modos como lo irreal se integra en la vida llamada real. Pero, precisa y formalmente, no hay más que tres tipos de irrealidad: el espectro, la ficción, la idea. [...]

Hay distintos modos de irrealidad. Lo cual quiere decir que la irrealidad no reposa nunca sobre sí misma sino sobre algo que llamamos la irrealización.

Y de esta irrealización hemos visto tres tipos:

1. El espectro. La realidad no se manifiesta en las propiedades que el competen *de suyo*, sino que se proyecta en otras, que no le afectan, y por consiguiente podemos decir que la envuelven, pero sin ser ella misma. La realidad está dentro del hueco de lo aparente. Es justamente la irrealización y en ella acontece la oquedad de lo real.

2. En la ficción la realidad queda destituida de todas sus notas y se obtiene así, en la realidad en cuanto tal, el carácter de realidad como algo inagotable, que permite naturalmente alojar no sólo las cosas concretas que, efectivamente, son reales, sino aquellas que construye el hombre libremente.

3. En la idea la realidad queda abstractivamente delimitada según unas notas, que se elevan a visión exacta y definida.

Pues bien, es fácil ver que en estos tres tipos subyace una misma estructura fundamental. Y, ante todo, se trata siempre y sólo de una irrealización. Ninguna irrealidad reposa sobre sí misma, sino que es resultado de un proceso de irrealización. En cambio, la realidad sí que reposa sobre sí misma. Ésta es la diferencia fundamental. Toda irrealización se apoya, pues, en una realidad.

Esta realidad no es una cosa, sino que es una pura formalidad, es un carácter.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 59-61]



«La palabra irreal ha tenido en Filosofía –sobre todo en la Filosofía contemporánea– un sentido, que no es el usual y corriente del vocablo.

Efectivamente, en la Fenomenología de Husserl se nos dice que los fenómenos y las esencias son irreales. ¿Qué entiende Husserl por irreal?

Husserl parte del hecho –bien claro– de que el hombre vive en un mundo en cuya realidad cree. No en la realidad de cada una de las cosas que hay en el mundo, pero sí del mundo tomado en bloque como una realidad, como un todo. Esta creencia, que Husserl llama *Ur-doxa*, la proto-opinión, la proto-creencia, es la que soporta el fenómeno mundo y la vida que en él va

trazando el hombre (E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, hrsg. Walter Biemel, Martinus Nijhoff, Haag, 1950, págs. 104 y 105).

Ahora bien, por un acto especial de reducción, que diría Husserl, sin dejar de vivir en ese mundo yo puedo, sin embargo, tomar una actitud: conservar el mundo y la vida mía que en él transcurre, pero puesta entre paréntesis; es decir, restándole la creencia en la realidad. Entonces el mundo todo, el orbe de la realidad, queda reducido a puro fenómeno: queda como aquello que se me da y en tanto que se me da; y de eso que se me da, y en tanto que se me da, puedo tratar de averiguar justamente cuál es su sentido. Y ese sentido sería justamente la esencia del mundo. La esencia –dice Husserl– es constitutiva irrealidad.

Eso que Husserl llama irrealidad sería quizá más adecuado desde el punto de vista de su concepción llamarlo neutralidad. EL mundo reducido sería neutral a la diferencia real e irreal. Pero, sobre todo, lo que quiero decir es que lo irreal, en el sentido en que vamos a emplear el vocablo y el concepto aquí, es algo que se opone a lo real, pero *dentro* del mundo real. Es decir, la realidad y la irrealidad se entienden como momentos de eso que Husserl llamaría la realidad entera y global del mundo y de la vida del hombre. Pensamos que padezco una alucinación y que califico el objeto de la alucinación como irreal. Husserl no llamaría a esto precisamente irreal, porque diría –y con mucha razón desde su punto de vista– que toda alucinación transcurre en el mundo de realidades y que por eso es alucinación. Pero reducir a puro fenómeno la alucinación es quitarle su carácter alucinatorio. Poco importa que la habitación que yo estoy contemplando sea, desde el punto de vista de la reducción, alucinatoria o real, si lo único que me preocupa es justamente tomar la percepción de esta habitación en tanto que percibida y tratar de averiguar cuál es el sentido de lo percibido en ella. Pues bien, aquí vamos a tomar la irrealidad en el sentido más usual, es decir: como algo interno al mundo y a la vida, dentro del mundo accesible al hombre y de la vida –por lo menos de la vida humana–, como momento de una serie de cosas o de objetos, de los cuales decimos que unos son reales y que otros son irreales.

Nos preguntamos entonces, dentro de ese mundo de realidad, ¿qué es esto que llamamos irreal? [...]

Es decir, vamos a tomar el hecho de que hay diversos modos de irrealidad.

Esto es obvio. Yo puedo llamar irreal al objeto de una ficción –a algo ficticio–, pero no solamente lo ficticio es irreal, hay muchísimas cosas que yo concibo que tampoco son reales. Es decir, la irrealidad se puede presentar al hombre en formas distintas, en modos distintos. Y vamos a tratar de analizar algunas de las formas más radicales de esta irrealidad, empezando por la que acabo de citar, que es la más obvia, justamente, la *ficción*.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 15]



«Y, efectivamente, por el mero hecho de estar aprehendiendo las cosas en tanto que realidad el hombre se encuentra, en primer lugar, atendido a la realidad. No se encuentra solamente en cosas –verdes, rojas o amarillas, blancas, pesadas, grandes o chicas– sino se encuentra *en la realidad*. Podrán pasar todas esas cosas, pero el hombre se encuentra ya inexorablemente, de por vida, atendido a la realidad.

Atenido a la realidad, pero, además, en segundo lugar, henchido de realidad. Tan henchido, que nada, ni tan siquiera lo irreal, se inscribe fuera de lo real.

Atenido a y henchido de realidad, pero además arrastrado por lo real, y arrastrado físicamente.

Ahora, ninguno de estos tres caracteres constituye formalmente la distinción misma entre el carácter de realidad y sus contenidos. Si me escuchara Heidegger, a él no le parecería bien lo que digo, pero, a última hora, diría que es un poco lo que ha dicho en *Sein und Zeit*, que en la trascendencia del existir humano acontece la diferencia entre el ser y los entes.

Pero yo digo justamente al revés: que eso acontece, precisamente porque el hombre está primariamente aprehendiendo la realidad en un acto intelectual. El fundamento del hombre consiste en estar atendido a la realidad, henchido de ella y arrastrado por ella. Es un fundamento que está anclado justamente en la realidad en cuanto tal; lo cual de alguna manera –aunque *in re* sea idéntico a sus contenidos–, por su variedad, da pie forzosamente a que la inteligencia pueda y tenga que hacer lo que acabamos de describir.

El resultado es entonces que se crea una especie de gran ámbito de realidad –si atiendo a la pura realidad en cuanto tal– que abarca todo lo real y que abarca también todo lo irreal. De forma que esto irreal se inscribe, exactamente como lo real, dentro del ámbito de realidad.

La mera distinción entre el carácter de realidad y su contenido se torna justamente en el acto intelectual en algo distinto, en la creación del ámbito, el ámbito de la realidad, donde el hombre va a incardinar no solamente las cosas que realmente percibe, sino justamente las cosas que el hombre crea. Es el ámbito real de la irrealización.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 65-66]



«Lo irreal en el sentido de esencia y de existencia, no tiene ni esencia, ni existencia, y, sin embargo, es “algo”: no es una pura nada. Y es que el carácter de realidad afecta al algo, que como tal algo está allende la

diferencia entre esencia y existencia. Y aquí es donde aparece el *tema de la irrealidad*.

Como hay diversos modos de irrealidad (y la ficción es uno de ellos), esto significa que la irrealidad no reposa primariamente sobre sí misma, sino que es resultado de una irrealización. Y nos preguntábamos entonces qué es lo que se irrealiza y, en segundo lugar, en qué consiste ese modo de irrealización que llamamos ficción.

Para esto es menester volver a la idea misma de lo real y que el carácter de lo real es una formalidad propia de las cosas que no son presentes, no una cosa oculta tras lo que se nos aparece –lo que se nos ofrece–. Y ese carácter consiste en que la cosa se presenta como recabando para sí misma *de suyo* una serie de propiedades, un fuero interno, en virtud del cual decimos que la cosa es real y que no simplemente se agota en estimular a un organismo psicofísico.

Esto supuesto, lo que se irrealiza en la ficción es el contenido de lo real. Pero se conserva su momento de realidad física, el *de suyo*. En esta realidad física es donde yo construyo cosas, que no son como las cosas reales, pero que son cosas en el sentido más estricto del vocablo; si no, no sería ficciones, serían otro tipo de irrealidades. Pero se conserva íntegro su momento de realidad.

La ficción no es realidad ficticia, sino que es realidad en ficción. Alojo en el momento de realidad física de las cosas contenidos que no pertenecen estrictamente a lo que son los contenidos de la realidad que tenemos. [...]

La ficción no se mueve en una ficción de realidad, es decir, no es realidad ficticia, sino que es una realidad en ficción, anterior a la esencia y a la existencia en la ficción. Si se quiere emplear el término usual del *como si*, hay que decir que el *como si* afecta siempre y solo al contenido de la ficción. [...] El carácter de realidad trasciende de todo contenido de una cosa determinada. La realidad, en cuanto tal, es inagotable. Y, por esto, si yo tomo el carácter de realidad en cuanto tal, me queda abierto el ámbito de inagotabilidad donde el hombre construye constantemente cosas, que no le están dadas en la realidad. Las ficciones son, por eso, realmente ficticias.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 40-42]



«El hombre, inexorablemente, proyecta. Y en ese proyecto acontece justamente la temporalidad del hombre. Cualquier estructura que se asigne a esta temporalidad, que se la entienda desde el pasado, desde el presente o desde el futuro, la temporalidad, que constituye el cañamazo en que se va tejiendo y dibujando el proyecto, es algo que afecta constitutivamente a algunas dimensiones de la fluencia humana.

Ahora bien, el proyecto, precisamente porque es proyecto, proyecta algo que no es real; si no, no haría falta proyectarlo. Si no es real –se nos dice–

, es que es irreal; y entonces la forma primaria y radical de ese proyecto unitario en que coinciden y se funden lo real y lo irreal sería justamente la proyección, el proyecto. Ese proyecto se va realizando, a medida que se va realizando cobra menos caracteres de irrealidad y más de realidad. La unidad de ese movimiento sería justamente el proceso en que van integrados lo real y lo irreal. El proceso radical sería la realización de los proyectos.

Sin embargo, una reflexión nos hace caer en la cuenta de que eso no es completamente así. En primer lugar, porque no es verdad que la razón de ser de la irrealidad del término de un proyecto penda formalmente de que es proyecto. Imagínese que yo conciba como proyecto el hacer una cosa irreal: por ejemplo, el escribir una novela. ¿Se va a decir que eso que la novela, al irse realizando, se ha convertido en una cosa real? Se ha convertido en una cosa real el que yo la escriba. Pero yo no estoy hablando de eso. Estoy hablando de la novela en sí misma.

No está dicho en ninguna parte que el término de un proyecto, por ser término de un proyecto, tenga que ser forzosamente un irreal realizándose.

Pero hay, además, una razón más honda. Y es que el proyecto es irreal, si por irreal se entiende lo que todavía no es real. Pero esto es una cosa distinta. Aquí entendemos por irreal aquello que intrínseca y formalmente es *irreal*, esté o no actualmente, en este momento de ahora, ejecutado o forjado, o figurado por la mente humana.

No es lo mismo lo que todavía no tiene realidad y aquello que es formalmente irreal. Son dos cosas completamente distintas.

Una cosa es lo que aún no es real, otra muy distinta lo que en sí mismo y formalmente es irreal.

Ahora bien, la ficción y la idea, en sí mismas, en tanto que *fictum* y en tanto que *ideatum*, son precisamente irreales.

Y no nos preguntamos justamente por el proceso de proyección que como tal deja intacta la integración de lo real y de lo irreal; nos preguntamos precisamente por ese proceso en virtud del cual lo que es real y lo que es *formaliter* irreal, en sí mismo y por sí mismo, se funden en una u otra manera en un solo proceso.

Que esto sea posible, se deriva del análisis mismo de lo irreal. Lo irreal afecta en su irrealidad al contenido de lo irreal. Pero lo irreal mantiene el *físico* carácter de realidad –e insisto en la palabra *físico*–, en el cual se inscriben las ficciones o las ideas.

No es que junto a la realidad que realmente existe haya un mundo de ficción, sino que el carácter físico de realidad aloja por un lado las cosas reales que veo y además las ficciones o las ideas que yo forjo dentro de ese campo.

Esto fundamenta en una cierta medida, da una cierta posibilidad de que ocurra un proceso único. Pero dentro de ese campo de realidad, de ese carácter de realidad, no se yuxtaponen, sino que lo irreal es necesario para estar, por lo menos en cierta manera, con las cosas reales. Con lo cual vemos que el proceso en que se funden unitariamente lo real y lo irreal es el mismo de la fluencia del estar-en-la-realidad.

Ciertamente, este proceso no es proyectivo, pero sí es fluencial. Y en ese carácter fluencial del proceso de estar en la realidad es donde se van a encontrar fundidos lo real y lo irreal. Envuelve justamente la realidad y la irrealidad, como modos esenciales de un único estar-en-la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 135-137]



«El hombre va constituyendo el elenco de las cosas recurrentes y sustantivas a base de probaciones; interviene, pues, un momento de irrealidad: justamente lo que yo me figuro que es la cosa, la misma cosa. Y hay un momento de presentación de la cosa real en la percepción. Pero, para evitar equívocos y dificultades, conviene insistir un poco en cada uno de estos momentos de la experiencia perceptiva de las cosas.

En primer lugar, hay un momento de irrealidad. No me refiero a que a lo mejor no todo lo que la percepción presenta sea real. No me refiero a eso, sino a que, aunque todo fuera real, el modo de estar presentado justamente en la experiencia es probación de lo sentido con vistas, por ejemplo, a la ficción: a lo que yo finjo ser la misma cosa. Solamente entonces es cuando yo puedo hablar de una identificación. La identificación se hace, forzosamente, por el rodeo de la ficción, por lo menos en lo que tenga de forma de lo irreal, del figurarse de lo irreal.

La ficción es un modo que pertenece intrínsecamente a la probación. Es un modo, precisamente, de estar integrado en la realidad. Tengo ante mis ojos la realidad de esta mesa, precisamente porque, después de ver la mesa, comienzo por fingirme que es la misma en distintas percepciones.

El momento de irrealidad está fundido con el momento de realidad en la presentación misma de la cosa.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 169-170]



«El hombre, al percibir las cosas, está sucesivamente en ellas; sin embargo, no hay una estricta sucesión en eso que llamamos el momento de realidad. El hombre está de una vez por todas en el momento de realidad. Lo cual quiere decir que el momento de realidad, en la medida en que excede de aquello que es en cada caso real, constituye en una u otra forma un principio de orden transcendental; trasciende, en efecto, de su contenido. En su virtud, el hombre puede construir de una manera libre –es el caso de las matemáticas– *aquello que es irreal*, pero que lo es *en la realidad*. La matemática no es irreal en el sentido de que es construcción de realidad, sino que es realidad en construcción; como las ficciones no son ficciones de realidad, sino que son realidad en ficción. El momento de realidad determina la libre construcción. Es un principio estructural porque determina

libremente la definición de una estructura. Este principio estructural es la espaciosidad en nuestro problema.

En el orden físico, la espaciosidad es la propiedad que hace posible que haya libre movilidad, es *ámbito* de libre movilidad. El ámbito no es espacio. Pero es lo que hace posible la libre movilidad, y, por tanto, lo que hace posible que haya espacio, porque el espacio es la estructura métrica que la libre movilidad de los cuerpos, hecha posible por el ámbito, deja en el transcurso del movimiento, es lo que, pasado al límite, considera el físico como espacio físico. El ámbito no es espacio; es pura y simplemente esa propiedad real de los cuerpos que he llamado espaciosidad. No es algo que produce el libre movimiento, sino algo que hace posible –sólo posible– la definición de su estructura métrica.

El espacio geométrico y el espacio físico abocan en la espaciosidad como propiedad real de las cosas: aquella propiedad que es principio estructural del espacio. La espaciosidad es pura y simplemente esta propiedad real en virtud de la cual los cuerpos tienen ese carácter y esas estructuras que llamamos *espacio*, objeto de la ciencia matemática, por un lado, y objeto de la ciencia física, por otro lado. [...]

No se trata de un principio causal. No se trata de lo que produce que haya espacio. Esto sería quimérico. Se trata de un principio según el cual las cosas, por lo que realmente son, tienen que estar en un espacio, o incursas en un espacio. Lo cual significa, entonces, que la espaciosidad, en tanto que principio del espacio, es algo que determina el modo de ser real y efectivo de las cosas.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 132-133]



«El momento de realidad es ámbito, principio libre de construcción de las estructuras. Ahora vemos, efectivamente, lo que esto significa. Es el principio de libre construcción precisamente porque la realidad misma, en su carácter de *ex*, deja instalada a la inteligencia en la realidad en la cual ella puede concebir y construir justamente realidades con sus estructuras, incluso con estructuras distintas de aquellas que la realidad le da en las cosas percibidas.

En otra dimensión, es la forma como la inteligencia ha concebido las ficciones. La ficción no es ficción de realidad, sino realidad en ficción; la realidad misma, el carácter físico de realidad que yo aprehendo, pero con una estructura fantástica. La ficción es una forma de pensar fantástico, aquel pensar cuyo contenido es formalmente sentido, esto es, imaginado. La imagen es el contenido sentido de la fantasía. Pero es siempre un pensar que, por ser pensar, envuelve un momento de realidad. Este momento otorga al pensar fantástico una libertad de contenido sentido. En la matemática, el contenido del pensar es un abstracto inteligido, pero



inteligido en el modo de realidad del *ex*. Por esto la matemática construye las estructuras geométricas (topológicas, afines, métricas) precisamente dentro de la libertad que le confiere un *ex*, el cual, como modo de realidad, en cierto modo, trasciende de las cosas que determinadamente están siendo; es un *ex* de tensidad. De ahí que este *ex* desempeñe precisamente la función de libertad intelectual por la cual la inteligencia puede constituir una conjunción con estructuras distintas de aquellas que efectivamente le están dadas, esto es, modos nuevos de tensidad.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 145-146]



«*Toda posibilidad es un proyecto incoado*. Ahora bien, en el proyecto está justamente algo que por lo pronto no es real, es algo irreal. Decir que el hombre es una forma de realidad que no puede ser justamente el mismo, que no puede ser suyo como persona sino personalizándose, equivale por consiguiente a decir que el hombre, en muchas dimensiones de su vida, no puede ser realmente lo que es sino pasando por el rodeo de la irrealidad: (Cosa que he dicho muchas veces, a lo largo de muchos años.) Es un dinamismo en que el hombre es real dando el rodeo de la irrealidad en la configuración de su personalidad. [...]

Toda realidad es emergente. Las realidades están en respectividad emergente las unas de las otras. Y aquello de donde emergen es aquello que va a dar de sí, y por consiguiente la realidad que va a dar de sí tiene una capacidad –la llamo δύναμις [‘fuerza’], en este caso– para que de ella efectivamente salga aquello que va a dar de sí. Sí. Pero en el caso del hombre, en el caso que estoy examinando de posibilidades, la cosa es más radical. Porque la posibilidad se funda en la realidad, pero tan solo en cuanto esta realidad posee “condición”. En la nuda realidad se fundan sus δυνάμεις [capacidades, posibilidades]. En la realidad como condición se fundan las posibilidades. Pero mientras que las δυνάμεις “brotan” de la realidad, las posibilidades tiene que “determinarlas” el hombre. Por esto es por lo que el hombre no se limita a poner en acto unas posibilidades de acción (entonces el hombre sería nada más que una congeries, un sistema, una serie de hechos...), sino que empieza justamente por determinar él mismo las posibilidades que se van a poner en acto. Produce la posibilidad de la realidad antes que producir la realidad. Justamente, es en lo que se parece a la Creación. Por eso he escrito alguna vez que la vida humana es cuasi-creación. Es una cuasi-creación porque, antes que en producir realidad, consiste precisamente en producir la posibilidad que se va a actualizar en las acciones de su realidad.

El dinamismo de suidad es el dinamismo constitutivo de la posibilidad en cuanto tal.

Por eso la *dinámica justamente de este dinamismo de la suidad es la dinámica del proyecto.*»

[Zubiri, Xavier: *La estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 238-239]



«La desrealización no afecta a lo campal, a "la" realidad misma, sino a la cosa real en su momento de lo que ella es "en realidad". Esto es, "la" realidad ya no es forzosamente aquí y ahora esta cosa real determinada. Desrealizar no es suspender "la" realidad, sino suspender el contenido que aquí y ahora es real, suspender aquello en que está realizada "la" realidad. Ahora bien, realidad es el "de suyo". Por tanto "la" realidad es un "de suyo" que de suyo puede realizarse en esta cosa o en otra. La cosa real ya no es "de suyo" aquello en que "la" realidad se realiza "en realidad". Entonces surge la irrealidad. La irrealidad es el modo des-realizado de estar en "la" realidad. Es el primer momento de la irrealidad. Según este momento lo irreal envuelve "la" realidad. Primero, la envuelve formalmente: sólo puede ser irreal estando en "la" realidad desrealizadamente, esto es que ésta tenga forzosamente un contenido determinado. Y segundo, la envuelve físicamente: en lo irreal, "la" realidad es "la" realidad que físicamente aprehendemos en la aprehensión primordial de cualquier cosa real. "La" realidad no es un concepto o una idea o algo semejante, sino que es la física dimensión campal de las cosas reales. Es la misma "realidad física" de este paisaje, de esta piedra, o de este prado, es esta misma realidad física, digo, la que se constituye campalmente en toda simple aprehensión de cualquier índole que sea: en un centauro "la" realidad aprehendida es la misma que en esta piedra. Lo que no es lo mismo es el contenido.

La simple aprehensión no prescinde de "la" realidad como suele decirse secularmente, sino que la envuelve formal y físicamente como realidad sin contenido propio. [...] Realización es actualización de algo como contenido de "la" realidad. Es pues realización liberada. Es como el reverso de aquella actualización de "la" realidad. Por tratarse de una realización en "sería", es una realización constitutivamente libre. Lo irreal no es una cosa mental tratada como si fuera real, pero tampoco es una cosa física: es *cosa libre*. No se trata de que yo considere libremente que este contenido es real, sino de que, justamente al revés, yo considere libremente que la física realidad campal "es así", esto es, tenga este contenido determinado. Por ejemplo, lo real en la ficción no consiste en ser ficción de realidad, no consiste en fingir realidad, sino que consiste en ser realidad en ficción; lo que fingimos es el contenido de la realidad. "La" realidad queda actualizada libremente en alto que se realiza en ella. De lo que se está libre no es de "la" realidad sino de su contenido determinado. [...]

El contenido queda realizado porque "la" realidad física se ha actualizado en la intelección sin contenido. En virtud de este primer momento, lo

aprehendido, esto es lo irreal, es *realmente* irreal; en virtud del segundo momento lo irreal es *irrealmente* real. [...]

Lo irreal es pues cosa libre, por tanto, cosa creada. La creación es creación no de la realidad sino de su contenido en ella; bien entendido, una realización libre. Si se quiere hablar de ideas (expresión vitanda, aunque usual como ya dije), diré que crear no es dar realidad a mis ideas, sino que justamente lo contrario: es dar mis ideas a la realidad. De aquí toda la gravedad de esta intelección: está en juego la física realidad misma según su contenido, es decir, está en juego lo que las cosas reales son en realidad. Actualizar la realidad física desrealizada en un contenido libre: he aquí la esencia de la creación.

En definitiva: la aprehensión de lo real en retracción del contenido, esto es en simple aprehensión, tiene carácter formal de irrealidad. La irrealidad es la unidad intrínseca y formal de actualización de "la" realidad física y de realización libre de su contenido: es el "sería". El "sería" es un *modo irreal*, no en sentido gramatical sino en el sentido de "la" realidad en modo de libre contenido.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 93-95]



«La historia no es una especie de gigantesca realidad en la que se tolera la aparición de personas. Es justamente al revés: la historia es la vida despersonalizada. No hay nada más despersonalizado que la historia. No es impersonal porque no haya habido personas, sino porque el hombre que ha tenido personalidad la ha volcado, despersonalizado, en eso que llamamos el curso histórico. ¿Y cómo la ha volcado? Por incorporación. La incorporación es la condición metafísica suprema de la despersonalización. Incorporarse es despersonalizarse. La historia es el curso de las posibilidades de un cuerpo social. Está constituida por la despersonalización bajo forma de incorporación.

Ahora bien, esto no quiere decir que la historia no tenga una función esencial para el hombre. Todo lo contrario. De la misma manera que el hombre es el único animal que para ser real tiene que dar el inexcusable rodeo de la irrealidad, análogamente, individualmente tomado es el animal que tiene que dar el rodeo de la despersonalización para poder tener su propia, su estricta personalidad.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 189-190]



«Comoquiera que sea, las ideas son algo irreal. Contra lo que la Filosofía, lo mismo de Platón que de Aristóteles, ha pretendido, a saber: que lo ideal es lo sólido por excelencia, aquello que es un κείμενον (kéimenon) plenario

en sí mismo, hay que afirmar que justamente al revés, que lo ideal, en tanto que ideal, es siempre y solo irreal, incluso cuando la idea es un momento estructural de la realidad. [...]

Piéñese en el postulado de las paralelas, ¿cuándo ha visto nadie las paralelas en la Tierra? Una recta, ¿cuándo la ha visto nadie? Y esto, cualquiera que sea la definición que se dé de la recta, por ejemplo, la distancia más corta entre dos puntos. Sobre una esfera, un arco de meridiano es una línea que tiene todos sus puntos en la misma dirección. Y, sin embargo, no son rectas en el sentido euclidiano de la palabra.

La geometría euclidiana es tan irreal como la más abstracta y aparentemente patológica de todas las demás geometrías (que ni son patológicas, ni nada parecido, bien entendido).

El εἶδος (*eidos*), aun en el caso de estar aparentemente realizado, en tanto que εἶδος, es justamente irreal. Precisamente por ser irreal, constituye la tercera forma de irrealidad. Junto al espectro y la ficción, tenemos la idea, que es el tercer tipo de irrealidad. Y precisamente porque es un tipo de irrealidad junto a otros, quiere decirse que es un resultado de un proceso de irrealización.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 54-55]

## COMENTARIOS

---

«Todos tenemos derecho a nuestras propias utopías, deseos e ilusiones, pero nuestra verdadera patria común es la realidad.» [Albert Camus]



«En su curso “El hombre: lo real y lo irreal”, pretende aclarar en qué consiste la irrealidad y su función. Cada uno de los actos humanos –pensar, comer, estudiar, odiar, pasear...– es carcomido por la nada. Todo fluye. Ningún momento es idéntico al anterior. Pero si cada instante no tuviera absolutamente nada que ver con otro, el hombre no podría “hacer su vida”, no tendría nada en que apoyarse. Sucede sin embargo que todos los instantes, por muy distintos que sean, coinciden en poseer un momento inespecífico de realidad que trasciende el puro fluir y que le permite establecer recurrencias entre ellos. Por estar atendido de este modo a la realidad, el hombre tiene forzosamente que forjar lo irreal, fantasear, crear ficciones e ideas. Al figurarse cómo son las cosas y cómo es él mismo, puede hacer su propio ser e ir encontrándose a sí mismo sin perderse completamente en el alocado torrente de la realidad (1).

---

(1) X. Zubiri, *El hombre: lo real y lo irreal*, Madrid, Alianza Editorial, 2005. J. Corominas sitúa la filosofía de la irrealidad de Zubiri, comparable a una filosofía de la realidad virtual, en el contexto de la filosofía de Ortega y Unamuno, y destaca su importancia y actualidad ante el éxito de la literatura fantástica y el predominio de la creación de mundos virtuales. Conill subraya la propuesta de superación de planteamientos vitalistas como

los de Dilthey, Bergson y el propio Ortega (cf. J. Conill, "Presentación", *ibídem*, pp. I-XXI). Es notoria también la crítica de Zubiri a Husserl. Para éste, la ficción "constituye el elemento vital de la fenomenología, como de toda ciencia eidética" (E. Husserl, *Ideas*, I, p. 158). La sustitución de los datos singulares del "río heraclítico" por sus datos imaginarios permite la ciencia eidética. Zubiri, en cambio, pretende no salir del río heraclítico para constituir una metafísica o filosofía primera radical. Lo irreal, la fantasía o la figuración no es un intermediario entre las cosas y las ideas, sino entre el puro estar en la realidad y las cosas concretas de esta realidad.»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 639 y 814 n. 37]



«En la naturaleza no hay grados de realidad. Las cosas o son o no son, sin más. Pero es característico de lo humano poseer los grados más diversos de realidad. Todo lo que el hombre hace puede ser más o menos auténtico, y, por tanto, más o menos real. Pero la realidad inauténtica de algo – sea la filosofía, sea la "bondad" de una persona» - no es simplemente irreal. Tiene su realidad: precisamente esa peculiar realidad de lo inauténtico. Expresando esta tesis formalmente, diremos: toda realidad humana posee una escala de *modos deficientes* frente a un *modo plenario* que es su *auténticidad*.»

[José Ortega y Gasset: *Origen y epílogo de la filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, 1989, p. 174, nota 19]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten